

Cuidado con el pragmatismo tecnológico

Nuestro tiempo se caracteriza por una prolífica producción y divulgación de información a través de diversas plataformas tecnológicas. Ya hace unos años el periodista Ignacio Ramonet, entonces editor de *Le Monde Diplomatique*, había afirmado que la información era el *quinto elemento* del planeta que habitamos, tesis que pese a su carácter metafórico no dejaba de reflejar una apremiante realidad.

Para muestra un botón: todos los días se crean millones de *blogs* y sitios Web, desde donde se procesan inmensos volúmenes de contenidos e imágenes. En Facebook, por ejemplo, hasta junio de 2010 se habían descargado 40 mil millones de fotografías, cifra que sin duda aumentará en los próximos años y pone en evidencia la naturaleza del mundo en que nos desenvolvemos.

En Venezuela estas nuevas realidades están afectando la educación, en particular el viejo enciclopedismo. Hijo consentido de la Filosofía de la Ilustración que llegó a su clímax en la Europa de finales del siglo XVIII, el enciclopedismo intentó hacer de los educandos grandes devoradores y memorizadores de contenidos, quienes debían demostrar en sus tareas, exámenes y asignaciones un dominio abismal de diversos campos del saber.

El modelo educativo venezolano en gran parte del siglo XX reflejó esa tendencia, al igual que los textos escolares concebidos para apoyar el proceso de enseñanza, pues como instrumentos de consulta tenían que reunir todos los contenidos que los educandos debían aprender y hasta memorizar¹, además, eran vistos

Las facilidades de acceso a la información son un arma de doble filo: los jóvenes tienden a conformarse con fuentes que están a la mano, en Internet o en las ventas informales, sin importar la calidad y autenticidad de las mismas. Tampoco se entusiasman por aquellas tareas que exigen algo más que copiar y pegar contenidos.

Por ello los docentes deben estimular la lectura, el racionamiento y la reflexión, estrategias que pueden enriquecer el proceso de enseñanza. Un poco de memorización tampoco está demás a la hora de estimular el cerebro en nuestra era digital

como herramientas infalibles, poseedoras de una verdad irrefutable, que no requerían las actualizaciones a las que hoy estamos acostumbrados en la era digital.

Pero con las actuales facilidades tecnológicas esta realidad está cambiando. Para los jóvenes de hoy, es *vox populi* en numerosos planteles educativos de Caracas, los procesos de aprendizaje que exigen la memorización de conocimientos son poco atractivos y hasta rechazados con vehemencia. Digamos que los chicos no le ven sentido, pues la información está disponible *en todas partes*, incluso en su propio teléfono celular con acceso a Internet. Esta conducta, además, se corresponde con las tendencias pedagógicas de los últimos lustros, para las cuales no es prioridad la formación de un estudiante *sabelotodo*, que memoriza contenidos, sino que tiene la capacidad para aplicar los conocimientos a la realidad circundante.

Lo paradójico es que si bien la era digital facilita el almacenamiento y manejo de información con gran facilidad, al mismo tiempo contribuye al desvanecimiento de la memoria de los seres humanos, según investigadores consultados por *The New York Times*:

A medida que aumenta el espacio de almacenamiento en los chips informáticos, el almacenamiento humano de datos disminuye. Con los celulares, ya nadie sabe ni los números de teléfono. Con el auge de los motores de búsqueda en la Web, datos que solían estar guardados en nuestros cerebros ahora están en la punta de los dedos, si es que recordamos nuestras contraseñas.²

Estamos en una cultura *que no hace valer el desarrollo de técnicas de memoria*, todo lo contrario a lo que sucedía en tiempos pasados, cuando se abusó con la memorización enciclopedista, pero los científicos creen que los ejercicios de memorización, por ejemplo, pueden contribuir a detener la demencia.

Con estas facilidades tecnológicas, el joven de hoy, nos referimos al *nativo digital*, se mueve con un gran pragmatismo. No quiere *caletrear* apuntes ni lecciones, porque todo está a la mano, pero además, al momento de indagar sobre temas, planteamientos y problemas que se plantean en sus asignaturas, un alto porcentaje de ellos acude a la solución más fácil: vaciar la información que obtienen directamente de Internet, muchas veces sin tomar en



...La explosión de tecnología e información que vivimos puede generar un pragmatismo que empobrece la formación de la juventud, cuando es mal concebida y mal aprovechada.

cuenta la legitimidad, autenticidad y calidad de la fuente.

Esta camada de adolescentes ha perdido interés en los textos escolares, las bibliotecas tradicionales y los libros impresos. En cambio, prefieren consultar Google o la Wikipedia, porque son soportes que ofrecen información más actualizada y fácil de procesar a través del simple *copiado y pegado* de la información (el célebre *copy page*).

“Si la información está disponible, ¿para qué voy a matarme investigando en libros y bibliotecas?”, es un argumento usual entre estos púberes, quienes disponen de sitios muy consultados para sus tareas tales como “el rincón del vago” (<http://www.rincondelvago.com/>) y www.monografias.com, en los cuales es posible encontrar contenidos diversos vinculados con sus materias, aunque no pocas veces de dudosa calidad.

Desde luego que los docentes experimentados y con un claro sentido del mundo que vivimos pueden advertir acerca de las ventajas y desventajas de este pragmatismo derivado de la facilidad tecnológica, al fomentar la consulta de otras fuentes de información, libros, revistas, el debate en el aula de clase o asignaciones que realmente exijan un esfuerzo intelectual de parte de los estudiantes, pero no siempre sucede así, ni siquiera en la universidad.

En este sentido, la explosión de tecnología e información que vivimos puede generar un pragmatismo que empobrece la formación de la juventud, cuando es mal concebida y mal aprovechada.

Los buhoneros de la información

Otra tendencia que está impactando la educación la conforman los buhoneros de la información, por denominarlos de alguna manera; nos referimos a esos compatriotas que venden música, películas, videos o contenidos almacenados en formatos tipo CD, DVD, MP3 en los pasillos de la Universidad Central de Venezuela y otras locaciones de Caracas.

Para todos aquellos que estudiamos en la Universidad Central de Venezuela en los años ochenta y noventa, las célebres librerías de los pasillos de ingeniería, o la esquina caliente de la Escuela de Comunicación Social, entre otros espacios, eran sitios pintorescos donde se accedía al conocimiento impreso que iría a nutrir nuestras bibliotecas, a precios más módicos. Pero ahora estas locaciones han cambiado su perfil.

En efecto, en lugar de libros allí puede encontrarse cualquier cantidad de contenidos sobre odontología III, matemáticas financieras, cálculo, anatomía comparada, petróleo e historia de Venezuela, almacenados en CD y otros dispositivos más económicos que los tradicionales impresos y que ocupan menos espacio. Y en ello radica uno de los secretos de los buhoneros de la información, quienes dejaron atrás las pesadas cajas llenas de libros deteriorados por los cambios climáticos y por el paso implacable del tiempo.

Cada día son menos los libros que allí se venden. Pero esto no es del todo nuevo. A decir verdad, el mercado impreso nunca fue muy prolífico en el sector universitario venezolano, debido a los altos costos y los débiles hábitos de lectura, de acuerdo con Elsi Jiménez, una experta en el área.³

El caso es que un sistema educativo como el venezolano, que desde sus primeros niveles como el bachillerato nunca supo incentivar el hábito de la lectura de productos impresos, ahora enfrenta condiciones tecnológicas y económicas que no contribuyen a la circulación de libros, ni siquiera en el nivel universitario, y más bien se inclina por las tradicionales soluciones *cortoplacistas*, de bajo costo, por ejemplo la *fotocopia*, y ahora el CD que reúne contenidos reproducidos ilegalmente sin garantías de calidad ni autenticidad de la información. Si nunca hubo un mercado universitario muy fluido para los libros impresos, menos lo habrá ahora con las nuevas tecnologías, a partir de las cuales se generarán cada vez más bases de

datos, *apuntes* y conocimientos en plataformas digitales.

Jiménez plantea que las tecnologías de la comunicación e información deben complementarse con los libros, pues hay espacio para ambas opciones:

...la tecnología no es excluyente sino que se sobrepone y enriquece, en consecuencia, es interesante que Internet nos remita al libro y el libro nos devuelva a Internet⁴.

Pero este es un camino nuevo: muchas empresas editoriales tanto en Venezuela como en América Latina todavía no han logrado combinar exitosamente el tradicional producto con la modalidad digital.

Otro problema relevante en la buhonería de la información es la pertinencia de sus productos, desde el punto de vista educativo, la legalidad de los mismos y los efectos económicos que tienen en la industria cultural.

En materia petrolera, por ejemplo, es usual ver recopilaciones con información técnica e histórica sobre este tema, incluso se venden copias de textos todavía célebres como *El Pozo Ilustrado*, libro editado por Petróleos de Venezuela (Pdvs) a finales de los años noventa cuya finalidad era resumir todo el conocimiento del sector y llevarlo a la población de una manera didáctica. Tal fue su éxito que todavía sigue siendo buscado con entusiasmo por grandes y chicos.

Pero igualmente es posible encontrar recopilaciones donde *no hay ningún control de calidad*, ningún proceso de edición u orientación metodológica, donde simplemente se han almacenado docenas de documentos técnicos de dudosa calidad y procedencia que en lugar de contribuir a la enseñanza más bien podrían perjudicarla.

En general muchas de estas recopilaciones son producidas en forma ilegal, es decir, son fruto de la piratería. Esto es un fenómeno típico de América Latina donde vastos sectores de la población, incluyendo profesores y académicos, carecen de recursos económicos para acceder a productos impresos de editoriales originales cuyos costos son inaccesibles. Una situación distinta a la de Estados Unidos y Europa, donde los mejores niveles de ingreso permiten que el mercado impreso fluya con normalidad sin verse afectado por la economía informal. Además, en estos países las sanciones a la piratería son tan severas que muy pocos se atreven a incursionar en esta modalidad.



Las grandes bibliotecas que usan los jóvenes para realizar sus consultas ordinarias tanto en la escuela como en la universidad, en los años próximos podrían sufrir tantos cambios que hasta se cree que posiblemente desaparecerían.

Paradójicamente, con todo y lo que pueda criticarse a la piratería, por sus implicaciones legales, éticas y económicas, ésta es otra manifestación de la realidad latinoamericana, donde existen poderosas redes sociales que acuden a este tipo de industrias para obtener beneficios a bajo costo. En dos platos: la piratería de alguna forma permite una democratización de la información en estas sociedades.

Sin embargo, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe advierte que la piratería tiene efectos negativos:

En muchas ciudades de nuestro continente la piratería forma parte del paisaje cotidiano. El ciudadano del común no se detiene a pensar lo que hay detrás de la compra de un ejemplar pirata de un libro, de una película o de un CD. Para ese ciudadano es desconocido que la piratería está acabando con las industrias culturales de su país, es la que perjudica la inversión extranjera en este rubro, es la que afecta la generación de empleos estables, la que no permite al Estado recibir ingresos por impuestos, que sí recibe de las actividades legales y la que también atenta contra la identidad cultural de su país. Esto no es tan claro a primera vista, más bien el concepto que ha ido ganando terreno es el de que la piratería facilita el acceso a los bienes culturales, y antes de condenar este delito, como cualquier otro, existe cierta condescendencia con él.⁵

Esta institución también señala que:

En el imaginario de nuestras sociedades, el pirata se asocia más a la figura de un Robin Hood que roba a las ricas corporaciones para dar a los pobres que requieren educación, cultura y entretenimiento, pero debemos tener claro que... el pirata ni crea ni aporta valor, sólo se aprovecha del esfuerzo ajeno, como un parásito y como tal debe ser visto, denunciado y condenado...⁶

La piratería no es exclusiva de los buhoneros, también se palpa en Internet. El célebre *Diccionario Polar de Historia de Venezuela, versiones 1 y 2*, que solemos encontrar en CD en los pasillos de la UCV, también ha sido reproducido en numerosos blogs y sitios Web. El detalle está en que, como sucede con otras obras, ya nadie puede controlar los derechos de autor ni lo que podríamos denominar la *autenticidad* y *veracidad* de la información, pues existen inmensas posibilidades de reedición y alteración de los contenidos originales, procesos cuyas consecuencias son impredecibles.

Y aquí salta a la vista otra paradoja: es cierto, como hemos dicho, que la información se multiplica y se altera con gran facilidad en Internet y otras plataformas tecnológicas de nuevo cuño, pero esta realidad es un reto para los docentes que necesariamente deben orientar a los educandos respecto a las fuentes de información sobre las que debe apoyarse el proceso de enseñanza. En dos palabras: se trata de evitar que el exceso de información, y sobre todo la de mala calidad, se atraviese en la enseñanza.

La biblioteca en las manos

Las grandes bibliotecas que usan los jóvenes para realizar sus consultas ordinarias tanto en la escuela como en la universidad, en los años próximos podrían sufrir tantos cambios que hasta se cree que posiblemente desaparecerían.

En los lustros que vienen el libro impreso podría ser desplazado por el libro electrónico (*e-book*), que no necesita papel ni grandes espacios físicos para su almacenamiento. Estamos, a las puertas de un cambio con inmensas connotaciones románticas, como bien lo expresa una lectora empedernida y bibliófila, Adriana Villanueva:

No me imagino la vida sin visitar las librerías para ver qué hay de nuevo. Sin embargo, sospecho que semejante bi-

biofilia tarde o temprano será un anacronismo. El futuro del libro está en la lectura electrónica, ya en muchas escuelas y universidades norteamericanas les han ido quitando espacio a las bibliotecas gracias a los e-books.⁷

Villanueva ha llegado a pensar si el amor por los libros puede terminar siendo simplemente un problema sentimental, de afecto: “A veces me da por pensar si, acaso, el libro como objeto no será un romanticismo obsoleto”.⁸

En España, donde existe una vasta tradición de producción editorial, una encuesta realizada entre editores en 2009 reveló que 44% pensaba que en el año 2020 el papel seguirá siendo la principal vía de sus ingresos, pero esta cifra descendió 4 puntos respecto a 2008, lo que quiere decir que “cada vez más el sector empieza a ser consciente de la importancia que tendrán los contenidos digitales en su modelo de negocio”.⁹

El libro electrónico hará menos indispensables las bibliotecas como las conocemos hoy, tal vez permitirá incorporar más lectores tanto en el campo escolar como en el universitario, a través de nuevos mecanismos tecnológicos de distribución y reproducción, pero tiene sus limitaciones, porque no es nada fácil digitalizar el inmenso y creciente conocimiento humano.

Un artículo de *The New York Times* planteaba las nuevas dificultades que hay para conservar información (o conocimiento) en formatos digitales. El rotativo señalaba:

Los esfuerzos de digitalización en los últimos 10 años han sido ambiciosos. Muchas instituciones consideran una prioridad colocar sus colecciones en línea. Sin embargo, el dinero, las tecnologías y las complicaciones con los derechos de autor son grandes impedimentos.

En la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, por ejemplo, pese a sus continuos y ambiciosos esfuerzos de digitalización, quizá sólo 10% de los 132 millones de objetos de su colección serán digitalizados en un futuro cercano, debido a que los costos son prohibitivos.¹⁰

Esto quiere decir que será necesario almacenar muchas de las viejas publicaciones impresas, los grandes clásicos de la literatura, la historia y otros títulos. Las nuevas ediciones de las grandes obras tal vez saldrán a relucir en formato de e-



Muchas editoriales no han comprendido que los nativos digitales necesitan imágenes, sonidos y pulsar botones para sentirse a gusto, y que esa experimentación puede servir de puente para la lectura y otras estrategias didácticas

book, pero en aquellos países donde hay dificultades económicas o tecnológicas para la masificación de estas plataformas, probablemente seguiremos viendo la tradicional versión impresa por muchos años. Y los estudiantes tendrán que consultar aquellos textos legendarios que no han podido pasar al fantástico mundo de la digitalización.

Los textos escolares: una ínfima partícula

En este contexto tecnológico los textos escolares parecen ser una ínfima partícula sumergida en un *universo de información* que se expande todos los días. Comparados con Internet, estos manuales lucen como el minúsculo sistema solar extraviado en la inmensidad de un universo infinito y en pleno crecimiento.

Hoy día, ningún texto escolar puede competir con el volumen de información que ofrece Internet a través de diversos buscadores o sitios especializados, ni con bases de datos o libros digitalizados distribuidos en CD y otros formatos, caso del *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar.

Una ventaja del libro escolar está en que resume una serie de contenidos organizados bajo los *programas oficiales*, cuestión que no se observa en muchos productos *piratas* ofrecidos tanto en Internet como en las ventas informales. Pero las plataformas y formatos tecnológicos también podrían organizarse bajo las mismas premisas, como han intentado hacerlo algunas

empresas editoriales consolidadas como la Cadena Capriles.

En 2008, la Cadena Capriles, empresa con una larga trayectoria en impresos informativos, lanzó al mercado Historia Universal conjuntamente con History Channel. Se trató de una serie de fascículos que además de traer el clásico contenido impreso, de buena calidad, con fotos, infografías y textos, también ofrecía un DVD con un video ilustrativo de los contenidos abordados. Aunque esta obra no se ceñía estrictamente al programa oficial de historia universal de octavo grado, es indudable que ofrecía a los jóvenes una versión más dinámica y atractiva que el tradicional texto escolar impreso. No olvidemos que un mensaje audiovisual, condimentado con imágenes en movimiento, música, mapas y dramatismo, puede resultar mucho más eficaz para la enseñanza que un texto más estático y con menor emoción.

En Venezuela se ha avanzado poco en formatos digitales e interactivos aplicados a la enseñanza. Por lo general, los textos escolares impresos siguen siendo las estrellas del hecho educativo, pero conservan los mismos esquemas editoriales de otros tiempos, tanto en su confección como en sus contenidos. Esto explica por qué son menos atractivos para un *nativo digital*, que está acostumbrado a un tipo de interacción más dinámica, más emotiva y más divertida como la que caracteriza a los productos audiovisuales, videos juegos, Internet y otras plataformas.

Muchas editoriales no han comprendido que los *nativos digitales* necesitan imágenes, sonidos y pulsar botones para sentirse a gusto, y que esa experimentación puede servir de puente para la lectura y otras estrategias didácticas que apoyan el proceso de enseñanza.

Los textos escolares impresos siguen siendo de gran valor sobre todo en las comunidades humildes, tanto urbanas o rurales, que padecen dificultades económicas, en cuyas escuelas no hay bibliotecas tradicionales, ni librerías, ni recursos para adquirir libros, como se observa en las zonas rurales de la región andina y al sur de Bolívar.

Donde ha sido difícil masificar la tecnología, por ejemplo en las zonas fronterizas y de pobreza extrema, los niños generalmente no tienen otra alternativa que el texto escolar, pero tarde o temprano exigirán el acceso a Internet y otras plataformas para acceder al conocimiento y la información, como de hecho sucede con los Infocentros que vemos proliferar en

los más apartados lugares de la geografía venezolana.

Las nuevas tecnologías no pueden ser apartadas del hecho educativo, más bien lo complementan, incluso han llegado a desplazar el aula de clase en muchos aspectos. Martín Barbero ya lo había señalado: el aula de clase dejó de ser el epicentro de la enseñanza por una sencilla razón: tiene muchos competidores como la televisión y las nuevas tecnologías.

El aula de clase dispone de otros elementos que por lo general no se encuentran en la Internet, como son un maestro, así como programas con sus respectivos objetivos, contenidos, actividades, temas y lecturas. El aula también ofrece a los niños la posibilidad de socializar con sus pares, que es un aspecto indispensable en su formación. Igualmente ofrece la posibilidad de debatir, construir en equipo, intercambiar ideas *en vivo*, lo cual redundará en la formación de los jóvenes como *seres sociales* por naturaleza.

En definitiva, pese a que las nuevas tecnologías ofrecen numerosas ventajas para el procesamiento y la divulgación de

información que sirven de soporte a la enseñanza, los docentes deben dejar clara la necesidad de seleccionar los contenidos provenientes de diversas plataformas y evitar los pragmatismos que pueden entorpecer la lectura, el análisis y la reflexión que requiere desarrollar todo joven en su proceso de formación.

HUMBERTO JAIMES QUERO
Periodista. Magíster Historia de las Américas

Notas

- 1 Ver: RAMÍREZ, Tulio (2004): *El texto escolar en el ojo del huracán. Cuatro estudios sobre textos escolares venezolanos*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Vicerrectorado Académico. Universidad Central de Venezuela.
- 2 "La memoria se desvanece lentamente en la era digital". En: *The New York Times*, pp. 1 y 3, reproducido en *El Nacional*, Caracas, 22 de septiembre de 2007.

- 3 JIMÉNEZ, Elsi. (2008): "Libros, revistas y bibliotecas ¿una especie en extinción?". En: revista *Comunicación*, N° 143, tercer trimestre, pp. 74-83.
- 4 Idem.
- 5 http://www.cerlalc.org/Revista_Pirateria/editorial_2.htm
- 6 Idem.
- 7 VILLANUEVA, Adriana. "El futuro del libro". En: *El Nacional*, Caracas, 15 de mayo de 2010, p. 8.
- 8 Idem.
- 9 *Digitalización del libro y uso de las redes sociales en el sector editorial*. Realizado por Dosdoce.com y Ediciona. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
- 10 HAFNER, Katie. "El saber perdido en la era digital. Lucha por preservar la memoria colectiva". En: *The New York Times*, pp. 1-2, reproducido en *El Nacional*, Caracas, 17 de marzo de 2007.

